

V domingo del Tiempo Ordinario

- **Is 58, 7-10.** Surgirá tu luz como la aurora.
- **Sal 111. R.** El justo brilla en las tinieblas como una luz.
- **1 Cor 2, 1-5.** Os anuncié el misterio de Cristo crucificado.
- **Mt 5, 13-16.** Vosotros sois la luz del mundo.

1. ¿Qué dice la Palabra?

Tras el relato a las bienaventuranzas, Jesús propone a sus discípulos un nuevo estilo de vida: ser “sal de la tierra” y “luz del mundo”. Jesús es un gran pedagogo, y para enseñar a sus discípulos en este caso utiliza dos elementos de uso común. La sal, y la luz.

La sal, aparte de dar sabor a los alimentos, en la época de Jesús su uso principal es preservar de la corrupción, se suele hablar simbólicamente de una “alianza de sal”, es decir, de una alianza indestructible.

Es propio de la naturaleza de la luz el alumbrar por cualquier parte que se la lleve y que introducida en las casas mate las tinieblas, quedando sola la luz. Por lo tanto, el mundo, sin el conocimiento de Dios, estaba oscurecido con las tinieblas de la ignorancia. Mas por medio de los Apóstoles se le comunicó la luz de la verdadera ciencia, y así brilla el conocimiento de Dios y por cualquier parte que caminen, de su pobre humanidad brota la luz que disipa las tinieblas. Los discípulos de Jesús son llamados así “sal de la tierra”, porque a ellos de una manera especial les corresponde sazonar y conservar al mundo, haciéndolo entrar en alianza con Dios.

No puede, pues, esconderse una ciudad colocada sobre un monte. Aun cuando ella quiera, el monte que la tiene sobre sí, la hace visible a todos. Así los discípulos, que han sido establecidos en Cristo no pueden esconderse, aun cuando quieran, porque Jesús los manifiesta.

Jesús demuestra con otra comparación por qué manifiesta a sus discípulos y no permite que se escondan, cuando dice: No se enciende una lámpara para meterla en un cajón, sino que se pone en el candelero”.

La lámpara es la palabra divina, de la cual se dice en el salmo (118,5): “Tu palabra es la lámpara que guía mis pasos”. Los que encienden la lámpara son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?

SAL, es decir dar sabor, comunicar, transmitir, contagiar a otros aquello que uno vive. En este sentido, ¿de qué manera busco vivir el estilo de Jesús y trato de identificarme con su proyecto de AMOR?

- Mi identidad cristiana es ser sal y luz del mundo, por lo tanto es necesario conocerse bien para poder vivir plenamente. ¿Por qué?

- ¿Entiendo que una vida sin Jesús se vuelve sosa, es decir carente de sentido? ¿De qué modo estoy dispuesto a dar “sabor” a los demás?

LUZ, Estamos llamados a ser una pequeña luz en medio de este mundo desorientado, pero buscador de la verdad, que necesita encontrar a Dios para dar sentido a su vida. ¿Comprendo que desde mi bautismo soy hijo de la Luz? ¿Y soy consciente de lo que eso significa?

- ¿Cómo iluminaremos a los demás si no es con nuestras buenas obras, es decir, con obras que reflejen lo que somos y anunciamos? ¿Y cuáles son estas obras que estoy decidido a realizar, cambiar o mejorar a partir de ahora?
- ¿De qué sirve que hablemos con mucha elocuencia si nuestras palabras no van precedidas y acompañadas por el “sabor” y fuerza que da a las palabras el testimonio de una vida cristiana coherente, nutrida de caridad?
- ¿Crees que estás siendo “luz del mundo”? ¿Por qué?

3. ¿Qué le decimos a Dios?

A pesar de las incomprendiones de los demás. A pasar de mis momentos débiles. A pesar de las horas de cansancio. Quiero ser dichoso con los que te siguen con corazón sencillo: Con los pobres que sienten necesidad de ti. Con los que sufren en su caminar por la vida. Con los que trabajan por implantar la justicia. Con los de corazón puro. Con los que llevan consigo la paz, y la transmiten. Opto por desterrar de mí la hipocresía, la ostentación, el lujo... Opto por tener un corazón abierto para dar y recibir perdón. Opto por atesorar en el Cielo, gastando mi vida por los demás en la tierra. YO TE SIGO He querido poner la mano en el arado y emprender el camino que tú seguiste. Haz de mí un hombre recio. Haz de mí un hombre decidido a no dejar rincones de mi vida sin abrirlos al juicio de tu Palabra. >He decidido no volver la mirada atrás. Porque es la tentación de quien cree que ya hizo bastante. Porque es el pecado del que pudo hacer y no hizo. AYÚDAME, Señor ser sal y luz del mundo...

4. La voz del Papa

Ángelus 9/2/2020

Queridos hermanos y hermanas: ¡buenos días!

En el Evangelio de hoy (cf. Mateo 5, 13-16), Jesús dice a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra [...]. Vosotros sois la luz del mundo» (vv. 13,14). Utiliza un lenguaje simbólico para indicar a los que tienen intención de seguirlo ciertos criterios de presencia y testimonio vivo en el mundo.

Primera imagen: la sal. La sal es el elemento que da sabor y conserva y preserva los alimentos de la corrupción. Por lo tanto, el discípulo está llamado a mantener alejados de la sociedad los peligros, los gérmenes corrosivos que contaminan la vida de las personas. Se trata de resistir a la degradación moral y el pecado, dando testimonio de los valores de honestidad y fraternidad, sin ceder a los halagos mundanos del arribismo, el poder y la riqueza. Es «sal» el discípulo que, a pesar de los fracasos diarios —porque todos los tenemos—, se levanta del polvo de sus propios errores, comenzando de nuevo con coraje y

paciencia, cada día, para buscar el diálogo y el encuentro con los demás. Es «sal» el discípulo que no busca el consentimiento y la alabanza, sino que se esfuerza por ser una presencia humilde y constructiva, en fidelidad a las enseñanzas de Jesús que vino al mundo no para ser servido, sino para servir. ¡Y hay mucha necesidad de esta actitud!

La segunda imagen que Jesús propone a sus discípulos es la de la luz: «Vosotros sois la luz del mundo». La luz dispersa la oscuridad y nos permite ver. Jesús es la luz que ha disipado las tinieblas, pero aún permanecen en el mundo y en las personas. Es la tarea del cristiano dispersarlas haciendo brillar la luz de Cristo y proclamando su Evangelio. Es una irradiación que también puede provenir de nuestras palabras, pero debe fluir sobre todo de nuestras «buenas obras» (v. 16). Un discípulo y una comunidad cristiana son luz en el mundo cuando encaminan a los demás hacia Dios, ayudando a cada uno a experimentar su bondad y misericordia. El discípulo de Jesús es luz cuando sabe vivir su fe fuera de los espacios estrechos, cuando ayuda a eliminar los prejuicios, a eliminar la calumnia y a llevar la luz de la verdad a situaciones viciadas por la hipocresía y la mentira. Hacer luz. Pero no mi luz, es la luz de Jesús: somos instrumentos para que la luz de Jesús llegue a todos.

Jesús nos invita a no tener miedo de vivir en el mundo, aunque a veces haya condiciones de conflicto y pecado en él. Frente a la violencia, la injusticia, la opresión, el cristiano no puede encerrarse en sí mismo o esconderse en la seguridad de su propio recinto; la Iglesia tampoco puede encerrarse en sí misma, no puede abandonar su misión de evangelización y servicio. Jesús, en la última cena, pidió al Padre que no sacara a los discípulos del mundo, que los dejara allí en el mundo, que los protegiera del espíritu del mundo. La Iglesia se prodiga con generosidad y ternura por los pequeños y los pobres: este no es el espíritu del mundo, esta es su luz, es la sal. La Iglesia escucha el grito de los últimos y de los excluidos, porque es consciente de que es una comunidad peregrina llamada a prolongar en la historia la presencia salvadora de Jesucristo.

Que la Santísima Virgen nos ayude a ser sal y luz en medio del pueblo, llevando la Buena Nueva a todos, con la vida y la palabra.